

### The work MARIA, a new path of faith

The Christian faith is a personal adhesion of the human being to the living God revealed in Jesus Christ who defines himself as Love (1 John 7,8). We recognise Him through man's own many and varied ways of perception and thanks to the endless manifested forms which God Himself has given us.

God's "imagination", in finding new paths to show Himself to us, is infinite and our ability to perceive and receive Him, while limited, is far greater than we think.

Artists undertake this pathway of coming and going where they find God manifesting Himself and man perceiving and receiving Him. Aware of this or not, they drink from the wonders of God, as they dip into the wellspring of their sensibility and creativity to offer us refreshment with their work, always with God's flavour.

Guido Dettoni della Grazia, artist, humanist and believer, has made an innovative contribution to this authentic process of "artistic mediation". He appeals to all man's senses: doors open to the mystery that manifests itself and, at the same time, to deft abilities to recognise and experiment with it.

The MARIA artwork, a sculpture representing an image of the Virgin Mother of God, is made to be contemplated at close range moving from our fingers to our eyes, but also to be held in our hands and caressed amid the daily commotion of life, and the smells and tastes of every moment.

Then, when he presents it to the visitors' gaze from a distance it is made to be contemplated within a column of light, surrounded by music and fragrance. All of nature is present in its myriad woods and marbles from all over the world.

This experience is surprising and unexpected, because we are used to searching for Mary in images, from afar and only with our eyes. Now, being able to hold Her in our hands, the concretion of what is tactile, audible and olfactory, allows us to follow a new and instinctive path of faith in order to receive, perceive and welcome the mystery of Mary, as if we were in direct contact with Her.

This work moves towards the hands and from them towards the heart, without passing through reason. It immerses us in the act of faith without rhetorical questioning and in adherence to God-Love that is manifested in Mary and through Mary, by the spontaneity of our sensory being where the pathways of all our perceptions intersect.

I have grown to know this artist during our many relaxed and deep conversations and believe I understand his personal concept of creative interaction with the malleable matter: as a service to

what is most profound and noble in man's search for himself and He who transcends him. A service based, on one hand, on the universality of humankind, as precious fruit of his many pilgrimages and his communion with peoples and cultures from around the world. On the other hand, a service based on a decisive way, rooted in a specific people, in their land, culture, history and in their own way of living the experience of the mystery of God revealed in Christ: Mallorca, a people and an island he has chosen as his own and whom he loves deeply.

His MARIA artwork was not born in Mallorca by chance. In it we can see the universal dimension of man and the Christian faith as well as the specific personality of our people and our local Church, founded on an admirable synthesis between Christianity and Mediterranean culture.

I have *held* in my hands his MARIA sculpture and seen, from various angles, the many admirable dimensions of the mystery of Mary: praying, expectant with the Son of God and humanity, welcoming, receptive, peace-bearing dove. From touch to sight: straight to the heart.

I am, we are all, witnesses to an innovative work of art at the service of Christian spirituality, putting us, as believers, in the hands of Mary, just as we are able to contain Her in ours.

† Teodor Ubeda

Bishop of Mallorca

Palma de Mallorca - 2001

## La obra MARÍA, nuevo camino de fe

La fe cristiana es una adhesión personal del ser humano al Dios viviente revelado en Jesucristo y que se define a sí mismo con El Amor (1Jn 7,8). Se le reconoce mediante las muchas y diversas maneras de percepción que adornan al ser humano y gracias a las infinitas formas de manifestación con las que el mismo Dios nos regala.

La "imaginación" de Dios para encontrar nuevas vías por las que mostrárenos, es infinita. Y nuestra capacidad de percibirle y acogerle, aunque limitada, mucho mayor de cuanto suele pensarse.

Los artistas forman parte de ese camino de ida y vuelta, en el que se encuentran Dios que se manifiesta y el hombre que le percibe y le acoge. Sabiéndolo o no, beben de las maravillas de Dios ahondando en el pozo de su sensibilidad y creatividad y, después, nos ofrecen el agua fresca de sus obras, que siempre tienen sabor a Dios.

Guido Dettoni della Grazia, artista, humanista y creyente, ha dado un paso novedoso en tal verdadera "mediación artística". Apela a todos los sentidos humanos: puertas abiertas al misterio que se manifiesta y, a la vez, ágiles facultades para el reconocimiento y la experiencia del misterio.

Su obra María, una escultura que nos presenta la figura de la Virgen Madre de Dios, está hecha para ser contemplada en la distancia cercana que va de nuestros dedos a nuestros ojos, pero también para ser contenida en nuestras manos y acariciada entre el rumor cotidiano de la vida y los olores y sabores de cada momento. Y, cuando la expone a la comprensión del visitante desde mayor distancia, está hecha para ser contemplada en un cono de luz, sumergida en la música y el perfume, y haciendo presente la naturaleza entera en las mil maderas y mármoles del universo mundo.

La experiencia nos sorprende por inesperada y porque estamos acostumbrados a buscar a María, en sus imágenes, desde lejos y sólo con los ojos. Y ahora, pudiéndola contener en nuestras manos, la concreción de lo táctil, lo auditivo, lo olfativo...nos permite un nuevo e instintivo camino de fe por el cual recibimos, percibimos y acogemos el misterio de María, como en contacto directo con ella.

Esta obra camina hacia las manos y desde ella al corazón, sin pasar por el pensamiento formal. Nos introduce en el acto de fe sin preguntas retóricas, en la adhesión al Dios-Amor manifestado en María y por María, desde la espontaneidad sensorial de nuestro ser en el que confluyen los caminos de todas nuestras percepciones.

He conocido bien al artista en muchas conversaciones serenas y hondas y he creído comprender su personal concepción de la intervención creadora sobre la materia: como un servicio a lo más profundo y noble del hombre en búsqueda de sí mismo y de Aquel que le trasciende. Un servicio enraizado, por una parte, en la universalidad del ser humano, como fruto precioso de los muchos peregrinajes y de su comunión con pueblos y culturas de todo el planeta. Pero, por otra parte y de manera decisiva, enraizado en un pueblo determinado, en su tierra, su cultura, su historia y en su particular manera de vivir la experiencia del misterio de

Dios revelado en Cristo: Mallorca, un pueblo y una tierra que eligió como propios y que ama profundamente.

Su obra *María*, no ha nacido en Mallorca por casualidad. En ella se perciben la dimensión universal de hombre y de la fe cristiana y la personalidad específica de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia local, radicada en una admirable síntesis entre cristianismo y cultura mediterránea.

He *contenido* en mis manos su escultura *María* y he adivinado en sus diversas posiciones las muchas y admirables dimensiones del misterio de *María*: orante, grávida de su Hijo Dios y de la humanidad, disponible, acogedora, paloma pacificadora...Desde el tacto a la mirada, directamente al corazón.

Soy, lo somos todos, testigos de una innovadora obra de arte al servicio de la espiritualidad cristiana que, a quienes creemos, nos pone en las manos de *María*, justamente porque nosotros podemos contenerla en las nuestras.

† Teodoro Úbeda  
Obispo de Mallorca  
Palma de Mallorca – 2001

## L'opera "Maria", nuovo cammino di fede

La fede cristiana è un'adesione personale dell'essere umano al Dio vivente rivelato in Gesù Cristo che definisce sé stesso come Amore (1 Giov. 7,8). Lo si riconosce attraverso le molte e diverse maniere di percepire proprie dell'uomo e grazie alle infinite forme di manifestazione di cui lo stesso Dio ci ha fatto dono.

"L'immaginazione" di Dio nel trovare nuove vie con cui mostrarsi a noi è infinita, e la nostra capacità di percepirlo e accoglierlo, anche se limitata, è molto più grande di quanto non si pensi.

Gli artisti percorrono questo cammino di andata e ritorno nel quale trovano Dio che si manifesta e l'uomo che Lo percepisce e Lo accoglie. Sapendolo o no, bevono le meraviglie di Dio immergendosi nel pozzo della sua sensibilità e creatività per offrirci poi l'acqua fresca delle loro opere, che sempre hanno sapore di Dio.

Guido Dettoni della Grazia, artista e umanista credente, ha dato un innovatore contributo a questa autentica "mediazione artistica". Fa appello a tutti i sensi dell'uomo: porte aperte al mistero che si manifesta e, nel contempo, agili capacità per riconoscere e sperimentare il mistero.

La sua opera Maria, una scultura che ci presenta l'immagine della Vergine Madre di Dio, è fatta per essere contemplata nella distanza ravvicinata, che va dalle nostre dita ai nostri occhi, ma anche per essere contenuta nelle mani e accarezzata tra il rumore quotidiano della vita e degli odori e sapori di ogni momento. Poi, quando la espone allo sguardo del visitatore, da lontano, è fatta per essere contemplata in un cono di luce, avvolta dalla musica e dalla fragranza e la natura tutta è presente nei mille legni e marmi del mondo intero.

L'esperienza ci sorprende, perché inaspettata e perché siamo abituati a cercare Maria nelle sue immagini, solo con gli occhi. La possibilità di poterla ora contenere nelle mani ci permette un nuovo e quasi istintivo cammino di fede per percepire ed accogliere il mistero di Maria, come se fossimo in diretto contatto con Lei.

Quest'opera cammina dagli occhi alle mani e da queste verso il cuore, senza passare attraverso il pensiero formale. Ci immette nell'atto di fede senza domande retoriche e nell'adesione al Dio-Amore che si manifesta in Maria e attraverso Maria, dalla spontaneità sensoriale del nostro essere in cui confluiscono le vie di tutte le nostre percezioni.

Ho conosciuto bene questo artista durante molte conversazioni serene e profonde e credo di aver capito la sua personale concezione dell'intervento creativo sulla materia: come un servizio a quello che di più profondo e nobile è nell'uomo alla ricerca di sé stesso e di Colui che lo trascende. Un servizio radicato, da una parte, nell'universalità dell'essere umano, come prezioso frutto dei molti pellegrinaggi e della sua comunione con i popoli e le culture di tutto il pianeta; ma dall'altra, radicato e in modo decisivo, in un popolo determinato, nella sua terra, nella sua cultura, nella sua storia e nel suo particolare modo di vivere l'esperienza del mistero di Dio rivelato in Cristo: Maiorca, un popolo ed una terra che egli ha eletto come suoi e che ama profondamente.

La sua opera Maria non è nata a Maiorca per caso. In essa si percepiscono la dimensione universale dell'uomo e della fede cristiana così come la personalità specifica del nostro popolo e della nostra Chiesa locale, radicata in un'ammirevole sintesi tra cristianesimo e cultura mediterranea. Ho *contenuto* nelle mie mani la scultura Maria e ho colto, guardandola da diverse angolature le molte e ammirevoli dimensioni del mistero di Maria: quando prega, incinta di suo Figlio Dio e dell'umanità, disponibile, accogliente, colomba portatrice di pace....Dal tatto allo sguardo, direttamente al cuore.

Sono, lo siamo tutti, testimoni di un'innovatrice opera d'arte al servizio della spiritualità cristiana che mette, noi credenti, nelle mani di Maria, proprio perché noi possiamo contenerla nelle nostre.

† Teodoro Úbeda  
Vescovo di Mallorca  
Palma de Mallorca – 200

## L'obra MARIA, nou camí de fe

La fe cristiana és una adhesió personal de l'ésser humà al Déu vivent revelat en Jesucrist, que es defineix a si mateix com l'Amor (1 Jn 7,8). És reconegut mitjançant les moltes i distintes maneres de percepció pròpies de l'home i gràcies a les infinites formes amb què Déu es manifesta.

La *imaginació* de Déu per trobar noves vies de donar-se a conèixer és infinita, i la nostra capacitat de percebre'l i acollir-lo, per bé que limitada, és molt més gran del que es pot pensar.

Els artistes participen d'aquest camí d'anada i tornada, on té lloc l'encontre de Déu que es manifesta i de l'home que percep i acull. Conscientment o no, beuen les meravelles de Déu aprofundint en el pou de la seva sensibilitat i creativitat i ens ofereixen més tard l'aigua fresca de llurs obres, que sempre tenen un regust diví.

Guido Dettoni della Grazia, artista, humanista i creient, ha fet un pas innovador en aquesta veritable "mediació artística". Apela a tots els sentiments humans, portes obertes al misteri que es manifesta, i també a àgils facultats per al reconeixement i l'experiència del misteri.

La seva obra Maria, una escultura que ens presenta la figura de la Verge Mare de Déu, està feta per ser contemplada en la distància propera que va dels nostres dits als ulls, i també per ser continguda en les nostres mans i amanyagada entre la remor quotidiana de la vida i les olors i sabors de cada moment. Quan l'exposa a la comprensió del visitant, està feta per ser contemplada en un con de llum, submergida en la música i el perfum, tot fent present la naturalesa sencera entre les fustes i els marbres de tot el món.

L'experiència ens sorprèn per inesperada i perquè estam avesats a cercar Maria en les seves imatges des de lluny i només amb els ulls. Ara, en canvi, que podem contenir-la en les mans, la concreció del que és tàctil, auditiu i olfatiu ens permet un nou i instintiu camí de fe pel qual rebem, percebem i acollim el misteri de Maria com si fos un contacte directe amb ella.

Aquesta obra camina cap a les mans i des d'elles cap al cor sense passar pel pensament formal. Ens introdueix en l'acte de fe sense preguntes retòriques, en l'adhesió al Déu-Amor, manifestat en Maria i per Maria, des de l'espontaneïtat sensorial del nostre ésser en el qual conflueixen els camins de totes les nostres percepcions.

He conegut bé l'artista en moltes converses serenes i profundes i crec comprendre la seva concepció personal de la intervenció creadora sobre la matèria. L'entén com un servei a allò que l'home té de més profund i noble en la recerca de si mateix i d'Aquell que el transcendeix. Un servei arrelat, per una banda, en la universalitat de l'ésser humà, com fruit preciós dels molts pelegrinatges i de la seva comunió amb pobles i cultures de tot el planeta, i, per altra banda, definitivament arrelat en un poble determinat, en la seva terra i cultura, en la seva història i la seva manera particular de viure l'experiència del misteri de Déu revelat en Crist: Mallorca, un poble i una terra que va triar com a propis i estima profundament.

He contingut en les meves mans la seva escultura Maria i he intuït en les seves distintes posicions les moltes i admirables dimensions del misteri de Maria: orant, gràvida del Fill de Déu i de la humanitat, disponible, acollidora, colom que porta la pau... Des del tacte a la mirada, directament al cor.

Sóc, ho som tots, testimonis d'una obra innovadora d'art al servei de l'espiritualitat cristiana que, als qui creiem, ens posa en les mans de Maria, justament perquè podem contenir-la en les nostres.

† Teodor Ubeda  
Bisbe de Mallorca  
Palma de Mallorca - 2001



## L'œuvre MARIE, nouveau chemin de foi

La foi chrétienne c'est une adhésion personnelle de l'être humain au Dieu vivant révélé en Jésus Christ qui se définit soi-même comme Amour (1 Jean 7,8). On Le reconnaît à travers les multiples et différentes façons de percevoir, innées dans l'homme, et grâce aux formes infinies de manifestation dont le même Dieu nous a fait cadeau.

« L'imagination » de Dieu pour trouver des nouveaux chemins à travers les quels se montrer à nous, est infinie et notre capacité pour le sentir et l'accueillir, même limitée, est beaucoup plus grande que ce que l'on pense.

Les artistes parcourent ce chemin d'allé et retour ou ils trouvent Dieu qui se manifeste et l'homme qui le perçoit et l'accueille. En le sachant ou peut être pas, ils boivent les merveilles de Dieu, en se plongeant dans le puits de leur sensibilité et créativité pour nous offrir en suite l'eau fraîche des leurs œuvres, qui ont toujours une saveur de Dieu.

Guido Dettoni della Grazia, artiste, humaniste et croyant, a fourni une contribution innovatrice à cette authentique « médiation artistique ». Il fait appelle à tous les sens de l'homme : portes ouvertes au mystère qui se manifeste et, au même temps, agiles capacités pour reconnaître et expérimenter le mystère.

Son œuvre Marie, une sculpture qui nous présente l'image de la Vierge Mère de Dieu, est faite pour être contemplée à une distance rapprochée, qui va de nos doigts à nos yeux, mais aussi pour être contenue dans nos mains et caressée dans le bruit quotidien de la vie, et des odeurs et goûts de chaque moment. En suite, quand il l'expose aux regards de tout le monde, de loin, elle est faite pour être contemplée dans un cône de lumière, entourée de musique et de parfum, et toute la nature est présente à travers les bois et les marbres du monde entier.

L'expérience nous surprend parce que tout à fait inattendue et parce que nous sommes habitués chercher Marie dans ses images, de loin, et seulement avec les yeux. Maintenant, en pouvant la contenir dans nos mains, le caractère concret de ce qui est tactile, auditif et olfactif...nous permet de suivre un nouveau et instinctif chemin de foi, pour recevoir, percevoir et accueillir le mystère de Marie, comme si nous étions en contact directe avec Elle.

Cette œuvre se dirige vers les mains et de là au cœur, sans passer à travers la pensée formelle. Elle nous conduit dans l'acte de foi sans poser de questions rhétoriques ; dans l'adhésion au Dieu-Amour qui se manifeste en Marie et à travers Marie, de la spontanéité sensorielle de notre être ou arrivent les chemins de nos perceptions.

J'ai bien connu cet artiste à l'occasion de plusieurs conversations très profondes et je crois d'avoir bien compris sa personnelle conception de l'intervention créative sur la matière : comme un service à ce que de plus profond et noble se trouve dans l'homme à la recherche de soi même et de Celui qui le transcende. Un service que, d'un côté, se trouve enraciné dans l'universalité de l'être humain, comme magnifique résultat de plusieurs pèlerinages de cet artiste et de sa communion avec les peuples et les cultures de toute la planète ; d'autre part, enraciné, d'une façon décisive, dans un peuple déterminé, dans sa terre, dans sa culture, dans son histoire et dans sa façon particulière de vivre l'expérience du mystère de Dieu révélé en Christ :

Mallorca, un peuple et une terre que lui même a élue pour lui appartenir et qu'il aime profondément.

Son œuvre MARIE n'est pas née à Mallorca par hasard. En elle, on y perçoit la dimension universelle de l'homme et de la foi chrétienne ainsi que la personnalité spécifique de notre peuple et de notre Église locale, enracinée dans une admirable synthèse entre christianisme et culture méditerranéenne.

J'ai contenu dans mes mains sa sculpture de Marie et j'ai cueilli, en la regardant depuis plusieurs angles, les différentes et admirables dimensions du mystère de Marie : quand Elle prie, enceinte de Son Fils Dieu et de l'humanité, disponible, accueillante, colombe porteuse de la paix.... Du toucher au regard, directement au cœur.

Je suis, et nous le sommes tous, témoins d'une œuvre innovatrice d'art au service de la spiritualité chrétienne qui met, tous les croyants, dans les mains de Marie, justement parce nous pouvons la contenir dans les nôtres.

† Teodoro Úbeda  
Évêque de Majorque  
Palma de Mallorca – 2001

## A obra MARIA, novo caminho de fé

A fé cristã é uma adesão pessoal do ser humano ao Deus vivente, revelado em Jesus Cristo, que define a si mesmo como Amor (1 João. 7,8). Pode-se reconhecê-lo através das muitas e diferentes maneiras de sentir do homem, e graças às infinitas formas de manifestação com as quais o próprio Deus nos presenteou.

“A imaginação” de Deus em busca de novos caminhos para mostrar-se a nós é infinita, e a nossa capacidade de percebê-lo e recebê-lo, apesar de limitada, é muito mais grande do que poderíamos pensar.

Os artistas percorrem este caminho de ida e volta no qual encontram Deus que se manifesta e o homem que o percebe e o recebe. Quer o saibam ou não, bebem as maravilhas de Deus, imergem-se no poço de sua sensibilidade e criatividade para oferecer-nos, depois, a água fresca das suas obras, que sempre têm o sabor de Deus.

Guido Dettoni della Grazia, artista, humanista e crente, deu uma inovadora contribuição a esta autêntica “mediação artística”. Recorre a todos os sentidos do homem: portas abertas ao mistério que se manifesta e ao mesmo tempo ágeis capacidades para reconhecer e experimentar o mistério.

A sua obra Maria, uma escultura que nos apresenta a imagem da Virgem Mãe de Deus, foi feita para ser contemplada de perto, a distância entre os nossos dedos e os nossos olhos, mas também para ser contida nas nossas mãos, acariciada no meio do barulho quotidiano da vida, entre os cheiros e os sabores de cada momento. Depois, ao expô-la ao olhar do visitante, de longe, é feita para ser contemplada num cone de luz, envolvida pela música e pela fragrância, com a natureza toda presente nas mil madeiras e mármore do mundo inteiro.

A experiência nos surpreende porque inesperada e porque estamos habituados a buscar Maria em suas imagens, de longe e apenas com os olhos. Agora, ao podê-la conter nas nossas mãos, a concreção do que é tátil, auditivo e olfactivo nos permite um novo e instintivo caminho de fé para receber, perceber e acolher o mistério de Maria, como se estivéssemos em contacto directo com Ela.

Esta obra caminha rumo às mãos e delas rumo ao coração sem passar pelo pensamento formal. Leva-nos ao acto de fé sem perguntas retóricas, na adesão do Deus-Amor que se manifesta em Maria e através de Maria, na espontaneidade sensitiva do nosso ser no qual confluem os caminhos de todas as nossas percepções.

Conheci bem este artista nas muitas conversas, serenas e profundas, e creio ter entendido a sua concepção pessoal da intervenção criativa sobre a matéria: como um serviço ao que de mais profundo e nobre há no homem em busca de si mesmo e daquele que o transcende. Um serviço enraizado de um lado na universalidade do ser humano, como fruto precioso das muitas peregrinações e da sua comunhão com os povos e as culturas de todo o planeta; do outro lado na forma decisiva de um povo determinado, na sua terra, na sua cultura, na sua história e na sua peculiar maneira de viver a experiência do mistério de Deus revelado em

Cristo: Maiorca, um povo e uma terra que ele elegeu como próprios e que ama profundamente.

Não foi por acaso que a sua obra Maria nasceu em Maiorca. Nela percebem-se a dimensão universal do homem e da fé cristã, assim como a personalidade específica do nosso povo e da nossa Igreja local, enraizada numa admirável síntese entre cristandade e cultura mediterrânea.

Eu *contive* em minhas mãos a sua escultura Maria e colhi, ao olhá-la das diferentes perspectivas, as muitas admiráveis dimensões do mistério de Maria: quando reza, grávida de seu Filho Deus e da humanidade, disponível, acolhedora, pomba portadora de paz. Do tacto ao olhar, directamente ao coração.

Sou, todos o somos, testemunhas de uma inovadora obra de arte ao serviço da espiritualidade cristã que nos coloca, aos crentes, nas mãos de Maria, exactamente porque nós a podemos conter nas nossas.

† Teodoro Úbeda  
Bispo de Maiorca  
Palma de Maiorca – 2001

## Das Werk MARIA, neuen Weg des Glaubens

Der christliche Glaube ist eine Vertrauensklärung des Menschen an den lebenden Gott, der sich in Jesus Christus offenbart und sich selbst als Die Liebe definiert (1 Johannes 7,8). Man erkennt ihn dank vieler und unterschiedlicher Aufnahmefähigkeiten, mit denen der Mensch ausgestattet ist, und dank der unzähligen Offenbarungen, mit denen Gott uns beschenkt.

Die "Phantasie" Gottes, sich uns auf immer wieder neue Weise zu zeigen, ist unbeschränkt. Unsere Fähigkeit, ihn zu spüren und zu empfangen, ist zwar beschränkt, doch größer, als man allgemein annimmt.

Die Künstler sind ein Teil dieses Austausches zwischen Gott, der sich offenbart, und dem Menschen, der ihn spürt und empfängt. Bewusst oder unbewusst schöpfen sie aus dem Wunderbaren Gottes und dringen dabei tief in die Zisternen ihrer Sensibilität und Kreativität ein, um uns hernach das frische Wasser ihrer Werke zu kredenzen, das stets nach Gott schmeckt.

Guido Dettoni della Grazia, Künstler, Humanist und Glaubender, hat in seiner "künstlerischen Meditation" einen neuartigen Schritt vollzogen. Er appelliert an alle Sinne des Menschen – offene Türen für das offenbarte Geheimnis und zugleich fähige Werkzeuge für dessen Erkenntnis und Erlebnis.

Das Kunstwerk Maria, eine Skulptur, welche die Jungfrau und Mutter Gottes darstellt, ist geschaffen, um aus jener geringen Entfernung betrachtet zu werden, die unsere Hände von unseren Augen trennt, aber auch, um inmitten des Lärms unseres Alltags, inmitten der Gerüche und Aromen eines jeden Augenblicks, von unseren Händen umfasst und liebkost zu werden. Und wenn er sie dem Betrachter aus weiterer Entfernung zeigt, ist sie geschaffen, um in einem Lichtkegel betrachtet zu werden, umwoben von Klängen und Aromen, und anhand der unzähligen Hölzer und Marmorsteine dieser Welt die Natur in unser Bewusstsein bringend.

Das Erlebnis überrascht uns, weil es unerwartet kommt, und weil wir daran gewöhnt sind, Maria als Bildnis, aus weiter Entfernung und nur mit den Augen zu erfahren. Doch hier liegt sie in unseren Händen, das Konkrete der Berührung, des Klanges, des Geruches ... all das eröffnet uns einen neuen und instinktiven Weg des Glaubens, durch den wir das Geheimnis Marias empfangen, begreifen und in uns aufnehmen, als stünden wir in direkter Verbindung mit ihr.

Dieses Kunstwerk ist an die Hände gerichtet, und von ihnen ans Herz, ohne den Umweg über das rationale Denken zu nehmen. In der Vertrauensbekundung zum liebenden Gott, der sich in und durch Maria offenbart, ausgehend von der sensorischen Spontaneität unseres Wesens, in dem alle unsere Wahrnehmungsformen zusammenfließen, vermittelt es uns einen Glaubensakt ohne rhetorische Fragen.

Ich habe den Künstler in vielen tief gehenden Gesprächen kennengelernt und glaube seine persönliche Konzeption der kreativen Behandlung der Materie zu verstehen: als Dienst am Tiefsten und Edelsten im Menschen auf seiner Suche nach sich selbst und nach Ihm, der ihn durchdringt. Ein Dienst, der einerseits auf der Universalität des menschlichen Wesens gründet und das kostbare Resultat zahlreicher Pilgerreisen des Künstlers und seiner Begegnungen mit

Völkern und Kulturen des gesamten Planeten ist; andererseits und auf entscheidende Weise jedoch auf einem ganz bestimmten Volk, dessen Heimat, dessen Kultur, dessen Geschichte und dessen spezifische Weise, das Geheimnis Gottes und seiner Offenbarung durch Christus zu erleben: Mallorca, ein Volk und eine Insel, die der Künstler zur Heimat gewählt hat und aus ganzem Herzen liebt.

Das Kunstwerk Maria ist nicht zufällig auf Mallorca entstanden. In ihm ist die universelle Dimension des Menschen und des christlichen Glaubens und des Charakters unseres Volkes sowie unserer örtlichen Kirche spürbar, die in einer bewundernswerten Synthese zwischen Christentum und mediterraner Kultur wurzelt.

Ich habe die Skulptur Maria mit meinen Händen *umfasst* und in ihren verschiedenen Positionen die zahlreichen und wundervollen Dimensionen des Geheimnisses Marias erahnt: betend, erfüllt von ihrem Sohn Gott und von der Menschheit, verfügbar, empfangend, Friedenstaube ... von der Berührung zum Blick, und direkt ins Herz.

Ich, wir alle, sind Zeugen eines innovativen Kunstwerks im Dienst der christlichen Spiritualität, die uns Glaubende in die Hände Marias transportiert, eben weil wir sie in unseren Händen halten können.

† Teodoro Úbeda  
Bischof von Mallorca  
Palma de Mallorca -2001